

más allá del lirismo, la ironía o la nitidez de una buena prosa o poesía, está siempre un conjunto de relaciones gramaticales que los propician. Además de su utilidad práctica, estos ejercicios son atractivos en sí mismos; para los que no sean sensibles a los rigores del análisis gramatical, representan una breve, pero sustanciosa antología de textos literarios.

Al final del *Manual* Altieri presenta una Bibliografía que, si bien básica y de corte clásico, es un buen comienzo para los interesados en el tema, que podrán enriquecerla, discutirla o mejorarla.

En suma, este *Manual de morfosintaxis* cumple cabalmente con sus objetivos y con el propio significado de su nombre, *Manual*, “fácil de manejar”. Sin más, puede tomársele como pórtico de entrada a problemas más complejos de la lengua y de las relaciones morfosintácticas. Es un seguro punto de partida; el estudiante podrá ir descubriendo la verdadera personalidad de la “vieja gruñona” —la gramática—, como la llama la autora, que no es sino una dama sobria y elegante llena de secretos y misterios sutilmente enmascarados. Nicolina Altieri da en su *Manual* el primero de los muchos pasos que los lingüistas tienen que caminar en el análisis y la reflexión gramatical.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA  
El Colegio de México

PAUL M. LLOYD, *Del latín al español*. T. 1: *Fonología y morfología históricas de la lengua española*. Versión esp. de A. Álvarez. Gredos, Madrid, 1993; xiv + 735 pp.

El volumen 1 de *From Latin to Spanish* se publicó originalmente en 1987, y de su resonancia habla la segunda impresión ya para 1989. Corrige esa impresión, al parecer, algunas erratas de la primera, y es la base de esta traducción. Traducción que, por otra parte, contiene modificaciones adicionales de forma y contenido en diversos pasajes, e incluso algunas páginas nuevas, lo cual es fruto en parte de la correspondencia entre autor y traductor. Todo ello justifica esta nueva reseña, algo tardía, de una obra que ya ha recibido varias<sup>1</sup>, y que ha sido acogida con gran expectación<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Véase, en especial, la detallada reseña de RAMÓN SANTIAGO, “Del latín al español”, *RFE*, 69 (1989), 335-347.

<sup>2</sup> “Me parece sintomático el hecho de que haya sido en los Estados Unidos de Norteamérica donde se haya publicado, recientemente, un texto, un manual de gramática histórica de la lengua española, obra de un filólogo norteamericano: Paul M. Lloyd, *From Latin to Spanish*, Philadelphia, 1987. Cosa que me parece que hubiera sido muy difícil, por no decir imposible, hace treinta o cuarenta años”, JUAN M. LOPE BLANCH, “El proyecto de

Se ocupa este primer volumen de *Del latín al español* de la fonología y la morfología históricas, y el autor promete un segundo volumen dedicado a la formación de palabras y a la sintaxis histórica, labor, sobre todo esta última, que se antoja titánica y muy necesaria. Cabe decir, como primera impresión general de este libro, que las páginas dedicadas a la fonología son espléndidas, mientras que las secciones morfológicas, siendo autorizadas y razonables, palidecen ante la fecundidad fónica del libro. Comenta el propio autor que la publicación de la *Morfología histórica* de Alvar y Pottier<sup>3</sup> ha hecho que las páginas dedicadas en *Del latín al español* sean algo menos útiles de lo que podrían haberlo sido. Convendría quizá anotar que, siendo muy útiles el libro de los unos y las secciones del otro, podría desearse todavía una morfología histórica más abarcadora, más puesta al día y más comprometida con algunos aspectos de la morfología teórica y con los mecanismos del cambio lingüístico. Pero esto es sólo una impresión general, porque el valor del libro del profesor Lloyd es, en todos los aspectos, indudable.

El libro está dividido en cinco grandes capítulos: “Sobre la naturaleza del cambio lingüístico” (pp. 1-121), “La lengua latina” (pp. 122-174), “Del latín temprano al latín tardío” (pp. 175-279), “Del latín tardío al español antiguo” (pp. 280-502), “Del español medieval al español moderno” (pp. 503-586), más una copiosa bibliografía (pp. 587-630), e índices de palabras y morfemas, de nombres y obras y de materias. La periodización es una ayuda inestimable para hacerse una imagen más “real” del estado de lengua en cada momento. Por otra parte, a veces no es fácil seguir la secuencia de acontecimientos que afecta a un mismo proceso, pues ha de buscarse a lo largo de varios capítulos. En cualquier caso, es obvio que alguna resolución ha de tomarse al respecto, y la de este libro no parece mala. Es continua la preocupación del libro por vincular las explicaciones internas al sistema con las derivables de concebir la lengua como un sistema social inserto en una comunidad.

El capítulo dedicado a la naturaleza del cambio lingüístico es realmente una excelente síntesis. Sus más de cien páginas sirven de manual introductorio a la lingüística histórica, y el autor ha sabido rescatar lo más importante sin perderse en caminos paralelos. Quizá, de entre todo, hubiera sido interesante integrar más el trabajo de Labov posterior a 1982<sup>4</sup>, especialmente en esta versión española, pues la fecha de redacción original del libro apenas lo hubiera permitido<sup>5</sup>. Podría en ocasio-

estudio histórico del español americano”, incluido en *Nuevos estudios de lingüística hispánica*, UNAM, México, 1993, p. 168.

<sup>3</sup> MANUEL ALVAR, y BERNARD POTTIER, *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid, 1983.

<sup>4</sup> Véase al respecto W. LABOV, *Principles of linguistic change*, t. 1: *Internal factors*, Basil Blackwell, Oxford-Cambridge, 1994.

<sup>5</sup> De hecho, el autor comenta que el libro se terminó de escribir en 1981, y añade que “no puedo estar seguro de que se haya incluido todo lo que de relevancia se ha publicado desde 1981” (p. x).

nes discutirse la necesidad de forzar los paralelos entre clásicos y modernos, como cuando se dice que “muchas de las implicaciones básicas del tipo de investigación llevado a cabo por Labov habían sido advertidas mucho tiempo antes por Menéndez Pidal en *Orígenes del español*” (p. 35), lo que puede ser cierto hablando en términos generales, pero más dudoso en términos del desarrollo de teorías.

La discusión del cuerpo principal del volumen, como síntesis de conjunto y como aportación específica en muchos puntos particulares, es de lo mejor que se ha escrito hasta el momento, si no es que abiertamente lo mejor, especialmente en los aspectos fónicos. Es posible que la introducción de más datos sobre dialectos históricos podría haber enriquecido aún más la discusión, aunque es muy cierto que hacerlo a gran escala podría entorpecer más que ayudar a la visión de los acontecimientos. Algo semejante podría pensarse con respecto a los dialectos modernos, geográficos o sociales. La discusión detenida del aspecto continuador de tendencias antiguas de ciertos rasgos, o la razón detallada de la distribución espacial de algunos rasgos modernos podría completar el cuadro descriptivo. Aunque bien es cierto que aún estamos muy lejos de poder siquiera atisbar esa síntesis moderna, muy necesitada todavía de exámenes detallados en más de una región. De hecho, siguen sin resolverse muchas preguntas sustanciales.

Uno de los argumentos más empleados a lo largo del libro es el de la causación múltiple de un fenómeno. Debería aquí, quizá, matizarse entre causación múltiple demostrable y potencialidad múltiple. Es decir, una cosa es que la causa efectiva de un fenómeno sea un conjunto de razones de variada índole, y otra cosa es que puedan aportarse diversas razones posibles sin pruebas concluyentes. Ciertamente es que sobre muchos problemas antiguos difícilmente podrá darse nunca una solución definitiva.

No es fácil, hablando precisamente del alcance atribuible a las causas, establecer el poder explicativo de los principios lingüísticos generales al aplicarlos a datos por naturaleza incompletos, como los históricos. Quizá hubiera sido deseable un poco más de explicitud en ciertos casos, como cuando se dice que “un factor adicional que favoreció la coalescencia es la tendencia lingüística general de las coalescencias a extenderse a expensas de las distinciones” (p. 436), afirmación que, hasta donde se sabe, parece muy probable que sea cierta, pero que puede que conviniera explicar un poco más. De todos modos, lo general en el libro del profesor Lloyd es precisamente la justeza con que se incorporan juicios generales a la explicación de problemas particulares.

Una cuestión semejante la constituye el problema de poder proyectar o no conclusiones presentes hacia los datos del pasado, problema que, desde luego, rebasa los límites que pueda tener un libro como éste. Afecta ello en especial a la explicación sociolingüística del cambio lingüístico. Hay muchas posibilidades entre dos puntos extremos: suponer

que todo es proyectable y que en el pasado todo es esencialmente como en el presente, o bien argüir que la diferencia intrínseca entre las comunidades lingüísticas pasadas y presentes es tanta que poco puede proyectarse de uno a otro lado. Por supuesto, todo depende del nivel de abstracción. *Del latín al español* suele ser prudente y equilibrado en lo que a esto se refiere.

En definitiva, lo principal que debe decirse de este libro es la admiración sin reservas que suscita el valor sintético de sus páginas, así como el equilibrio, mantenido de modo constante, entre razones lingüísticas internas y externas. Sin duda, un manual ya completamente imprescindible.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

El Colegio de México

JOEL RINI, *Motives for linguistic change in the formation of the Spanish object pronouns*. Juan de la Cuesta, Newark, DE, 1992; 152 pp. (*Estudios lingüísticos*, 4).

En un cuidadoso intento por explicar varios fenómenos involucrados en la formación de los pronombres de complemento directo e indirecto del español, Joel Rini revisa las ideas propuestas por varios autores (y por él mismo, en otras publicaciones), analiza datos sacados de textos legales y literarios del español antiguo, reelabora hipótesis ya hechas y construye otras nuevas. El propósito del libro, dice, es examinar los motivos involucrados en la formación de tales pronombres y, de alguna manera, reconstruir su historia y corregir propuestas inexactas. Pero, si “examinar los motivos” significa encontrar respuestas a la pregunta “cómo”, este “cómo” debe responderse no solamente con la lista de los cambios lingüísticos involucrados, sino también con un “porqué” para cada cambio, estrategia al parecer poco socorrida que le permite al autor determinar el orden cronológico necesario de los fenómenos que analiza.

El primer capítulo, “The formation of stressed and unstressed pronouns”, está dividido en tres partes. La primera explica la formación de las formas pronominales tónicas *a mí*, *a ti*, *a sí*. La segunda expone el desarrollo de las formas equivalentes del plural *a nos*, *a vos* y la tercera el origen de los pronombres átonos *me*, *te*, *se*, *nos*, *vos*.

Rini argumenta que las formas *a mí*, *a ti*, *a sí* descendieron de los dativos latinos MIHI, TIBI, SIBI, que pasaron por las construcciones redundantes \*AD MIBI, \*AD TIBI, \*AD SIBI. La información morfológica redundante de estas últimas permitió el desgaste suficiente que las convirtió en los pronombres tónicos españoles. Así, la secuencia de cambios pudo haber sido, según Rini: MIHI > *mibi* > \**ad mibi* > \**ad mibe* > \**ad mib* > *a mí*. De manera similar, las formas tónicas plurales *a nos*, *a vos* se originaron de los